

## COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE: LA NECESIDAD DE REIMAGINAR EL PRESENTE

La celebración de la 27ª sesión de la Conferencia Climática de las Naciones Unidas, también conocida como COP de la ONU o Conferencia de las Partes, en noviembre de 2022, en la ciudad de Sharm El-Sheik, Egipto, volvió a poner en debate mundial no solo la urgencia de adoptar un conjunto de medidas capaces de mitigar los efectos de la actual crisis ambiental y climática, sino también la necesidad de repensar el binomio desarrollo/sostenibilidad sobre bases alternativas, tal vez opuestas a las actualmente hegemónicas.

Si bien este debate no es nuevo y está vigente, incluso dentro de los organismos multilaterales, desde la década de 1970 ha estado enmarcado por posiciones que van desde la defensa del “capitalismo verde” y el uso de “tecnologías limpias” hasta el “ecosocialismo” y el abandono de el propio concepto de desarrollo, marcadamente capitalista y por tanto estructuralmente insostenible. La aproximación de la frontera planetaria, sumada a la incapacidad de las naciones signatarias, especialmente de los países más ricos, para enfrentar los desafíos que se les imponen, explicitan la contradicción básica que atraviesa nuestra sociedad y cuya superación implica la necesidad de reimaginar la existencia humana y su relación con el planeta.

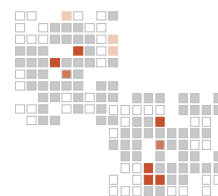
Así, como destacan Raquel Cabral y Thiago Galvão, en un artículo para este dossier, si la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) aprobados por los Organismos

de las Naciones Unidas en 2015 han jugado un papel importante en la circulación de ideas y el fomento del cambio en las rutinas organizacionales más comprometidas con las emergencias ambientales, es necesario reconocer la necesidad de adoptar un nuevo paradigma cultural, que, al reconocer el rol transformador de las artes, la educación y la comunicación, nos permita reinventar nuestro pacto empresarial.

En el campo específico de las comunicaciones, si bien son conocidas las matrices epistemológicas y políticas que vinculan su concepción clásica y hegemónica a la de este paradigma de desarrollo, es de esperar que cuestionar a ese concepto principal nos exija también repensar la comunicación. Como nos recuerda Pablo Espinoza en el artículo que abre el dossier de esta edición, a partir de las palabras de Rosa María Alfaro: “¿qué comunicación para qué desarrollo?”.

El grupo de autores aquí reunidos, y vale agradecerlo, se ha centrado justamente, de una forma u otra, en el esfuerzo de “descolonizar” el concepto de desarrollo para repensar las bases desde las que su campo disciplinar puede ser pensado y existir. A partir de la discusión terminológica: “comunicación para el desarrollo”, “comunicación democrática”, “comunicación intercultural”, “comunicación para el cambio social”, “comunicación para el desarrollo sustentable”, “comunicación para el buen vivir”, el reconocimiento de las epistemologías alternativas ofrece nuevos caminos.

Una vez más, la discusión en curso no es nueva y puede basarse en el enorme aporte que ofrece el pensamiento comunicacional latinoamericano al respecto. Reflexionando sobre los 25 años de



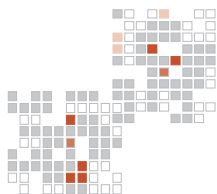
existencia del programa Comunicación para el Desarrollo de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Pablo Espinoza nos muestra cuánto la formación profesional se centró “en los procesos y dinámicas estructurales que constituyen lo social”, alejándose de la mirada meramente instrumental o limitada a los medios o la tecnología.

Otra experiencia “contrahegemónica” para pensar la “comunicación como eje transversal de las actividades de transformación social” fue el surgimiento del campo de la educomunicación, tal como lo analizan Thaís Brianezi y Carmen Gattás. Al rescatar los vínculos originales de este campo con las luchas por la realización del derecho a la comunicación y con una visión más holística de la realidad social y comunicativa, los autores demuestran su confluencia con los objetivos de la llamada educación ambiental crítica y su respeto por el valor intrínseco de todas las formas de “vida”. Esas perspectivas, tanto la peruana como la de las prácticas educomunicativas en Brasil, si por un lado apuntan a un nuevo campo de posibilidades, exigen también una observación constante de la movilización de las personas contra la instrumentalización de tales prácticas.

El alerta contra tal peligro está presente tanto en el análisis realizado por Patrícia Saldanha como por el de Renata Tarrío, atenta a cómo el algoritmo de la aplicación de Instagram se apropia de un movimiento “anticonsumista” como el minimalismo para incentivar prácticas de consumo, aunque tales bienes puedan aparecer encubiertos por cierto velo de “ética estetizante”, mediatizando así el movimiento mismo.

En ese marco, si por otro lado el movimiento permacultural también contribuye a la constitución de un “modelo alternativo al desarrollo hegemónico”, buscando otras formas de consumo y relaciones interpersonales y comunitarias, como afirman Vanesa Ronsini, Rafael Medeiros, Laura Foletto y Marcos Marão, autores del artículo Comunicación, cambio social y movimiento permacultural -que se conjuga con el concepto de comunicación para el cambio social-, las dificultades prácticas para su implementación, aunado a la ausencia de políticas públicas capaces de ampliar el alcance social de sus principios, son obstáculos importantes a ser sorteados por una práctica comunicacional que pretenda ser emancipadora.

Otra forma de pensar la contribución del pensamiento comunicacional latinoamericano a la constitución de nuevas epistemologías capaces de repensar el binomio comunicación/ desarrollo es la derivada del pensamiento indígena y su concepto de comunicación para el buen vivir. Tal concepto, como lo muestran Emanuela Neves do Amaral y Adilson Vaz Cabral Filho, en un artículo sobre la comunicación de los Pueblos Indígenas, se basa en la cosmovisión andina y es compartida por otras culturas de los pueblos indígenas. Ella propugna una vida en armonía con las diversas esferas que componen la realidad. Como nos cuenta Dora Estrella Muñoz Atillo, importante comunicadora y activista indígena colombiana, en entrevista con Guilherme Gitahy de Figueiredo, el concepto de comunicación del pueblo Nasa está fuertemente ligado a la



espiritualidad y cotidianidad, tejido a través de las energías del cosmos. Seres, espirituales y humanos, puestos al servicio del fortalecimiento de la identidad comunitaria y la defensa del territorio y los derechos de los pueblos indígenas. En palabras de Dora Muñoz:

*“ La comunicación para el buen vivir en el territorio, es una forma de resistencia, defensa, cuidado de la vida y de la madre tierra. La comunicación ha sido una herramienta*

*estratégica para la denuncia, la visibilización, la concientización y la movilización. A esta práctica le llamamos caminar la palabra digna de los pueblos.*

*El buen vivir es la práctica del respeto a nuestra madre tierra, es vivenciar la espiritualidad, es practicar y transmitir los saberes tradicionales, la cultura, las formas de resistencia y de organización, lo cual nos ha permitido la permanencia como pueblos en el territorio y el fortalecimiento organizativo”*

